

Desarrollo capitalista y marginalidad: el caso brasileño

LUCIO KOWARICK

Este trabajo intenta plantear algunas cuestiones sobre la comprensión de la marginalidad urbana, considerando las transformaciones económicas que se han llevado a cabo recientemente en el escenario brasileño. No vamos a retomar aquí los argumentos que relacionan la problemática de la marginalidad con la teoría de la dependencia ni efectuaremos una especificación del concepto, dado que esto ya aparece en otro artículo.¹ Conviene, sin embargo, mencionar qué se entiende por marginalidad, a saber, las formas de inserción en las estructuras productivas no típicamente capitalistas. Por una parte, las modalidades “tradicionales” de producción cuyos ejemplos más flagrantes son las economías de subsistencia del sector agrícola, los artesanos tanto rurales como urbanos, y la industria a domicilio. Por la otra, las relaciones de producción “arcaicas” presentes en buena parte del sector terciario de la economía: y de modo especial, las ocupaciones autónomas del comercio de mercadería, en la prestación de servicios además de los empleos domésticos remunerados. Se trata de analizar cómo, con la expansión del capitalismo, estas formas de inserción en la división social del trabajo se destruyen o se recrean. Además, es necesario señalar que no se trata de una dualidad estructural, una “moderna” de tipo capitalista y otra “arcaica”, “tradicional” o “marginal”. Al contrario, todo indica la existencia de una única lógica estructural de tipo capitalista, la cual al mismo tiempo genera y mantiene formas de inserción en la división social del trabajo no típicamente capitalista que, lejos de ser un peso muerto en el proceso de acumulación, constituyen una parte integrante en la dinámica de creación de riquezas.

¹ La relación entre marginalidad y dependencia fue objeto de un artículo recientemente publicado en esta misma revista: Tanto este trabajo como el anterior forman parte de un análisis más amplio: *Capitalismo e marginalidade na América Latina*, Editora Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1975.

Debe mencionarse ante todo que el Brasil se encuentra en una situación peculiar y de gran interés para el estudio de las formas de inserción marginal en el proceso productivo. Peculiar, porque ha alcanzado un grado de desarrollo económico razonable en comparación con las demás sociedades latinoamericanas: se apoya en un sector secundario diversificado, que pasó a estructurar su acumulación, fundamentalmente a partir de los años sesenta, en ramas modernas y dinámicas: industrias químicas, material de transporte, electrodomésticos, metalurgia.

De ahí el interés de la cuestión: se trata de una sociedad que ya hace tiempo substituyó la producción artesanal por la fabril y, no obstante haberse industrializado en un marco de acentuada dependencia, efectivamente se ha desarrollado, si por desarrollo se entiende la acumulación de riquezas.

Por otra parte, es un país que utiliza cada vez más una tecnología sofisticada que ahorra en mano de obra, lo que provoca la problemática de la absorción de fuerza de trabajo en el mercado urbano de la economía. La persistencia o la creación del trabajo marginal adquiere así una importancia teórica fundamental en la medida en que se da en un cuadro económico dinámico y no estancado.

Se sabe bien que la población activa no agrícola gana importancia sobre la ocupada en el sector primario.² Desde el punto de vista de los empleos urbanos, entre 1940 y 1950 los trabajadores no agrícolas aumentan en un ritmo superior a la tasa de urbanización, mientras que en épocas más recientes, el proceso se invierte.³

Lo que debe analizarse es el significado de este creciente mercado de trabajo, fruto de los desplazamientos rurales-urbanos que han marcado la historia brasileña de los últimos años (véanse los cuadros I y II). Es digno de notar, en lo que a esto se refiere, que la ampliación de los empleos industriales durante los años cuarenta es bastante elevada (59%), debido en gran parte a la interrupción del proceso de substitución tecnológica, a partir de la segunda guerra mundial. Frente a esos hechos y a la mayor demanda por productos industrializados, la expansión del sector secundario se logró con una ampliación considerable de la fuerza de trabajo.

Ya durante los años cincuenta se da una ampliación relativamente pequeña de empleos industriales. Parece viable afirmar que entra en escena una tecnología que ahorra en mano de obra y que crea una cantidad mínima de empleos: "El curso relativo del empleo industrial en el Brasil,

² En 1940 la población activa no agrícola en relación con la del sector primario de economía era de 42%, en 1950 de 65%, diez años después de 85% y en 1970 de 125%. FUENTE: Censos demográficos, Río, IBGE.

³ Entre 1940 y 1950 la población urbana aumentó en un 40%: en las décadas siguientes en 70% y 65%. En lo que se refiere a la población activa no agrícola, los aumentos fueron de 62, 54 y 59%, respectivamente. FUENTE: IBGE, Censos demográficos, *op. cit.* Para los números absolutos véase cuadros anexos I y II.

entre 1950 y 1960, es difícil de explicar frente al acelerado desarrollo industrial por el que pasó el país en aquella década. (...) No puede evitarse la conclusión de que, durante esta época, hubo tal aumento de productividad en la industria, que toda la industrialización sólo sirvió para mantener el empleo industrial como una proporción constante (cerca del 14%) del empleo total (...). La industrialización de la década de los cincuenta, en contraste con la del período anterior, se caracterizó por cambios tecnológicos más acentuados, que se dieron mediante la sustitución acelerada de la producción artesanal por la producción fabril, además de la modernización de los métodos de producción ocasionada por la introducción de equipo importado".⁴

Pero el tratamiento del problema de la marginalidad no se agota sólo en el hecho de que la población urbana haya crecido más rápidamente, en las dos últimas décadas, que los empleos no agrícolas. Es preciso destacar que tal proceso se efectúa a partir de un marco socioeconómico preexistente que confiere una tónica particular al problema. Es decir que hay una gran cantidad de población que crece vertiginosamente en su éxodo del campo a la ciudad. Tales afirmaciones intentan ubicar en

CUADRO I
REGIONES DEL BRASIL: PERSONAL OCUPADO 10 AÑOS
O MAS EN EL SECTOR SECUNDARIO
(NUMEROS ABSOLUTOS)

REGIONES	SECTOR AÑOS	SECTOR SECUNDARIO			
		1940	1950	1960	1970
I RONDÔNIA, ACRE, PARÁ, AMAPÁ, RORAIMA		27.107	36.831	50.995	117.445
II MARANHÃO, PIAUÍ		40.465	27.749	30.972	87.208
III CEARÁ, RGN, PARAÍBA, PERNAMBUCO, ALAGOÁS, SERGIPE, FERNANDO DE NORONHA		212.629	273.348	373.907	546.535
IV BAHIA		92.870	121.579	128.194	254.230
V MINAS GERAIS E ESPÍRITO SANTO		147.970	236.026	312.321	574.324
VI RIO DE JANEIRO		87.620	156.786	186.095	387.405
VII GUANABARA		156.497	250.665	228.708	261.653
VIII SÃO PAULO		428.478	801.325	1,049.295	2,003.684
IX PARANÁ, SANTA CATARINA		74.981	139.477	163.038	406.596
X RIO GRANDE DO SUL		103.350	162.699	184.803	378.127
XI MATO GROSSO, GOIÁS, D. F.		27.969	24.720	82.461	168.222
BRASIL		1,400.056	2,231.205	2,790.789	5,295.427

FUENTE: IBGE, *op. cit.*

⁴ Singer, Paul I., *Força de trabalho e emprego no Brasil: 1920-1969*, São Paulo, CEBRAP, 1971, Cuaderno 3, pp. 53-55.

CUADRO II
 REGIONES DEL BRASIL: PERSONAL OCUPADO 10 AÑOS
 O MAS EN EL SECTOR TERCIARIO
 (NUMEROS ABSOLUTOS)

REGIONES	SECTOR	SECTOR TERCIARIO			
	AÑOS	1940	1950	1960	1970
I RONDÓNIA, ACRE, AMAZONAS, PARÁ, AMAPÁ, RORAIMA		98.743	138.277	260.293	325.342
II MARANHÃO, PIAUÍ		78.755	107.065	187.493	260.843
III CEARÁ, RGN, PARAÍBA, ALAGOAS, SERGIPE, FERNANDO DE NORONHA		405.802	623.694	971.862	1,369.741
IV BAHIA		204.307	288.762	442.598	610.103
V MINAS GERAIS E ESPIRITO SANTO		347.800	577.371	1,030.399	1,386.362
VI RIO DE JANEIRO		149.201	261.105	494.452	751.883
VII GUANABARA		422.917	685.120	937.413	1,159.012
VIII SÃO PAULO		643.249	1,139.778	1,894.962	3,067.328
IX PARANÁ, SANTA CATARINA		125.042	229.836	528.058	851.852
X RIO GRANDE DO SUL		243.468	385.836	617.420	846.048
XI MATO GROSSO, GOIÁS, D.F.		56.345	79.407	224.283	532.625
BRASIL		2,775.995	4,516.251	7,589.233	11,171.439

FUENTE: 189E, *op. cit.*

los términos debidos la cuestión de la absorción de mano de obra. En lo que a esto se refiere, parece erróneo afirmar que el desempleo y la desocupación disfrazados que caracterizan a la economía urbana derivan sólo de las modalidades asumidas por la reciente industrialización brasileña. En otras palabras, parece incorrecto admitir que la marginalidad urbana surge tan sólo del "nuevo" tipo de industrialización. Si éste ha subrayado ciertas contradicciones, ha ocurrido sobre bases que tienen que ver tanto con la industrialización reciente como con la herencia de las formas productivas del pasado.

Con esto no se intenta negar que el desarrollo iniciado sea restrictivo ni tampoco excluyente: no sólo crea un número mínimo de empleos frente a la demanda de trabajo en las zonas urbanas, sino que también presenta la tendencia de concentrar los ingresos en estratos restringidos de la población.

Pero la ocurrencia de tales fenómenos no implica la adopción de la tesis de que hay desarrollo. Al contrario, la *performance* del sector industrial entre 1960 y 1970 muestra un grado de crecimiento ponderable: esto parece suficiente para replantear la problemática según la cual el "subdesarrollo" estaría necesariamente asociado al "nuevo carácter" de las sociedades dependientes. Efectivamente, el desempeño económico

reciente en el Brasil ha mostrado que “desarrollo” y “dependencia” son procesos que pueden darse simultáneamente, y que en este sentido parece plausible hablar de un “desarrollo dependiente”: ... “El nuevo carácter de dependencia (después de la internacionalización del mercado interno y de la nueva división internacional del trabajo que franquea la industrialización a las economías periféricas) no está en desacuerdo con el desarrollo económico de las economías dependientes. Por cierto, cuando se piensa que el desarrollo capitalista supone distribución de ingresos, homogeneidad regional, armonía y equilibrio entre las distintas ramas productivas, la idea de que se está dando un proceso real de desarrollo económico en la periferia dependiente (o mejor, en los países de la periferia que se han industrializado, ya que no es posible generalizar el fenómeno) parece absurda. Sin embargo, no es éste el entendimiento marxista sobre lo que es el desarrollo (o la acumulación) capitalista. Ésta es contradictoria, expoliativa y generadora de desigualdades. En tales términos, no veo cómo recusar el hecho de que la economía brasileña o la mexicana estén desarrollándose capitalistamente”.⁵

II

Una de las formas de inserción marginal en la división social del trabajo es la artesanía. Es sabido que en Brasil ésta tiende a perder importancia fundamentalmente a partir de la segunda guerra mundial (véase cuadro III). En efecto, con el desarrollo y la diversificación del parque fabril, que tiende a estructurarse en torno a unidades de porte medio y grande, la producción en masa que se da con este proceso destruyó paulatinamente la autonomía de las economías regionales, forjando un mercado que se organiza en términos nacionales. En este marco, la producción artesanal, concentrada principalmente en la región del nordeste y en Bahía, entra en decadencia:⁶ “entre 1940 y 1960, cuando se realizaba la instalación de las distintas ramas de la industria de bienes de consumo (y tal vez incluso antes, durante los años treinta), la producción fabril substituía no sólo las importaciones, sino también una

⁵ Cardoso, Fernando Henrique, “Notas sobre o estado actual dos estudos sobre dependência”, São Paulo, CEBRAP (mimeo), 1972, pp. 27 y 28.

⁶ Los empleos artesanales pueden medirse por la proporción de “trabajadores autónomos” y de “miembros de familia no remunerados” en el sector industrial. Tal caracterización presenta ciertas imprecisiones pues, muchas veces, pueden indicar una situación de trabajo no típicamente artesanal. Sin embargo, las categorías señaladas no dejan de tener cierta relación con la noción de trabajo artesanal. Por ello las utilizamos. Los datos utilizados son del Censo demográfico. Como se sabe, éste registra únicamente la ocupación principal. Esto subestima a los trabajadores autónomos, ya que algunos son también asalariados, tanto como los “miembros de familia no remunerados” que han de aparecer muchas veces como inactivos.

producción artesanal considerable, en especial en los estados del nor-este".⁷

CUADRO III

REGIONES DEL BRASIL: PROPORCION DE AUTONOMOS
Y MIEMBROS DE FAMILIA EN LA INDUSTRIA,
SOBRE EL PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA

REGIONES	CATEGORIA	PROPORCION DE AUTONOMOS Y MIEMBROS DE FAMILIA				
		AÑOS	1940	1950	1960	1970
I	RONDÔNIA, ACRE, AMAZONAS, PARÁ, AMAPÁ, RORAIMA		29,8	15,0	10,9	18,9
II	MARANHÃO, PIAUÍ		64,4	28,5	27,4	41,6
III	CEARÁ, RGN, PARAÍBA, PERNAMBUCO, ALAGOAS, SERGIPE, FERNANDO DE NORONHA		34,5	16,8	32,0	21,7
IV	BAHIA		49,9	22,0	11,0	19,5
V	MINAS GERAIS, ESPIRITO SANTO		21,2	10,6	9,1	13,6
VI	RIO DE JANEIRO		7,1	5,3	1,7	9,0
VII	GUANABARA		5,8	3,2	1,1	7,5
VIII	SÃO PAULO		8,1	4,4	1,5	7,0
IX	PARANÁ, SANTA CATARINA		19,7	9,6	5,3	11,8
X	RIO GRANDE DO SUL		16,7	9,3	3,4	10,6
XI	MATO GROSSO, GOIÁS, D. F.		50,0	22,8	5,6	27,3
	BRASIL		20,1	8,8	7,8	12,2

FUENTE: IBGE, *op. cit.*

La artesanía, que reunía el 20% de la fuerza de trabajo de la industria en 1940, disminuye hasta el 8,8% diez años después y hasta el 7,8% en 1960. Entre 1940 y 1950 hay una pérdida relativa en todos los estados de la Federación, que se verifica incluso en números absolutos en las unidades más subdesarrolladas del país, donde había mayor cantidad de trabajadores de este tipo. Ya en la década siguiente, con excepción del noreste, el disminuyó el empleo artesanal: en aquella región se refuerzan el "trabajador autónomo" y también los "miembros de familia no remunerados" del sector secundario, en el que surgen poco más de 73 mil nuevos empleos. Finalmente, entre 1960 y 1970, los datos del censo presentan un crecimiento considerable: hay un aumento líquido

⁷ Singer, Paul, *Força de trabalho e emprego*, *op. cit.*, p. 29. Véase también Lopes, Juárez Rubens Brandão, *Desenvolvimento e mudança social*, Editora Nacional, 2a. ed., São Paulo, 1972.

de 426 mil nuevos empleos que representan el 12,2% de la fuerza de trabajo en el sector secundario. Además, debe indicarse que hay un aumento en todas las regiones del Brasil, salvo en el noreste, que como se ha visto fue el área del país que presentó un aumento absoluto y relativo en la década anterior.

Parece posible afirmar que están en juego distintas modalidades de trabajo autónomo, puesto que se incluyen en los datos los empleos de la "construcción civil" que, aunque representan también una forma de inserción marginal en las estructuras productivas, difícilmente pueden considerarse como artesanales. Una manera de superar tal ambigüedad es mediante la verificación del crecimiento de estos grupos, tomando por separado a los hombres y a las mujeres; parece razonable afirmar que las personas del sexo femenino, en tanto que son "autónomas" y "miembros de familia" del sector industrial, tienden a desempeñar actividades más típicamente artesanales (véase cuadro IV).

Al considerarse el trabajo femenino como el más próximo a una modalidad artesanal de producción, el cuadro anterior muestra que efectivamente entre 1940 y 1950 se dio una destrucción considerable de tal tipo de actividad. Ya en la década siguiente, en las regiones subdesarrolladas y en especial en el Noreste, se da una recreación de las artesanías, en las que surgen cerca de 77 mil empleos.

En lo que se refiere al problema de la marginalidad, debe ponerse en evidencia que la desagregación de la producción artesanal tiene que tener como referencia el dinamismo de los empleos fabriles y la cantidad misma de población ocupada en la artesanía en las distintas regiones del país. Tal hecho puede dar una dimensión diferente del problema al comparar el Noreste, caracterizado por una cantidad de empleos artesanales relativa y absolutamente abundante y por la mínima expansión de las ocupaciones fabriles, con los estados más desarrollados del país, donde los empleos artesanales son mínimos e impera un fuerte ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo fabril. El hecho de que el Noreste haya aumentado el empleo artesanal femenino puede explicarse, a guisa de hipótesis, por una nueva división regional del trabajo que logró subsistir durante la década de los cincuenta, combinando en un área de baja industrialización modalidades productivas modernas y arcaicas.

Ya en la década de los años sesenta, el aumento considerable en todas las regiones del país se debe al trabajo masculino, que puede explicarse por el gran incremento en la construcción civil, cuyos trabajadores difícilmente podrían considerarse como artesanos típicos.

En el Noreste es, al fin de cuentas, donde el problema tiene relevancia. Se advierte allí una expansión razonable de la mano de obra autónoma masculina, compensada por una pérdida aún más substancial en su componente femenino. Es probable que esta región del país reprodujo entre 1960 y 1970 lo que ocurrió antes en las regiones más desarrolladas: la substitución de la producción artesanal por la fabril, llevada a cabo por

CUADRO IV
REGIONES DEL BRASIL: AUTONOMOS Y MIEMBROS DE FAMILIA
EN LA INDUSTRIA, POR SEXO
 (NUMEROS ABSOLUTOS)

REGIONES	CATEGORIAS		AUTONOMOS Y MIEMBROS DE FAMILIA															
	AÑOS		1940				1950				1960				1970			
	SEXO		M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F		
I	RONDÔNIA, ACRE, AMAZONAS, PARÁ, AMAPÁ, RORAIMA		7,377	694	5,381	130	5,357	224	21,893	323								
II	MARANHÃO, PIAUÍ		11,210	14,844	6,303	1,602	1,443	6,030	31,610	4,640								
III	CEARÁ, RGN, PARAÍBA, PERNAMBUCO, ALAGOAS, SERGIPE, FERNANDO DE NORONHA		34,833	38,462	23,255	22,801	19,364	100,261	72,237	46,271								
IV	BAHIA		25,676	20,668	20,060	6,704	6,538	7,607	46,048	3,566								
V	MINAS GERAIS, ESPIRITO SANTO		23,466	7,916	22,455	2,541	13,632	14,936	74,792	3,594								
VI	RIO DE JANEIRO		5,896	345	7,633	627	3,141	---	34,490	510								
VII	GUANABARA		8,325	685	7,579	444	2,195	428	26,400	764								
VIII	SÃO PAULO		32,823	1,848	33,911	1,373	14,422	1,089	136,718	3,163								
IX	PARANÁ, SANTA CATARINA		12,664	2,087	12,533	789	8,160	400	46,956	1,156								
X	RIO GRANDE DO SUL		16,703	578	14,711	476	5,398	969	38,990	1,121								
XI	MATO GROSSO, GOIÁS, D. F.		5,088	8,885	4,855	775	2,886	1,757	46,806	1,771								
	BRASIL		184,041	97,012	158,676	38,262	83,536	133,701	576,940	66,878								

FUENTE: IBGE, *op. cit.*

industrias localizadas en el mismo Noreste, o bien, debido a la crisis de la economía local, a través de las manufacturas venidas del sur, en especial de São Paulo.

De todas maneras, a pesar de que para el conjunto del país las actividades artesanales pesaran poco, la pérdida líquida de casi 54 mil empleos artesanales femeninos en el Noreste entre 1960 y 1970 puede tener repercusiones en lo que respecta a la absorción de mano de obra. Tal hecho asume una dimensión real cuando se considera el crecimiento mínimo de los empleos fabriles en la región y la "crisis" secular que caracteriza a la economía rural del Noreste.

En lo que se refiere a la marginalidad, el éxodo rural tiene un significado crucial, aún más cuando se sabe que la disminución relativa de la población activa del campo se da, en buena medida, por la expulsión de mano de obra y, menos, por un proceso de modernización de la economía agraria: "El problema que verdaderamente se plantea es que la penetración del capitalismo en la economía rural, en la mayoría de los países latinoamericanos, no provocó la revolución agrícola que sería de esperarse. Aunque haya excepciones locales, la regla es que la agricultura en estos países sigue estando tecnológicamente atrasada, con bajos niveles de productividad del trabajo y redituabilidad de la tierra. Esto sucede también en las regiones de agricultura comercial, que parece haber heredado de la economía de subsistencia no sólo sus elementos productivos, sino también sus métodos de cultivo y de cría. La explicación más general de este atraso de la agricultura (aunque debe haber muchas otras, más específicas) parece ser que el elevado crecimiento vegetativo de la población rural, que coincidió en líneas generales con la penetración del capitalismo en las zonas rurales, produjo una elevación de la oferta de la fuerza de trabajo, reduciendo su precio al nivel de mera supervivencia fisiológica; esto hizo que resultara económicamente desventajosa la adopción de técnicas más avanzadas, que como regla requieren el uso de más capital en lugar de mano de obra".⁸ Estas poblaciones emigran hacia las ciudades y el crecimiento del empleo en los sectores urbanos es la expresión del fenómeno.

III

Como bien se sabe, aun en las regiones más desarrolladas del Brasil, no puede considerarse la totalidad del sector terciario como constituido por actividades "modernas", sin que con esto se caiga en la tesis de que está preponderantemente compuesto por ocupaciones "refugio": "La

⁸ Singer, Paul, "Urbanização, dependência e marginalidade na America Latina", São Paulo, CEBRAP, 1972 (mimeo), p. 20.

forma de desintegración del empleo en el sector primario y el tipo de evolución del proceso de industrialización del área (en el Estado de São Paulo) liberaron una cantidad de mano de obra que el terciario absorbió sólo en parte. Por otra parte, la composición interna del empleo en el sector terciario indica que ni siquiera toda la parte absorbida se está utilizando de manera productiva, lo que se puede comprobar a través de la expansión en servicios, que poco o nada contribuyen a aumentar el producto social".⁹

Aun teniendo en cuenta que los datos censales no permiten un análisis detallado, es posible señalar algunas formas de trabajo que indican modalidades de inserción marginal en las estructuras productivas. En efecto, además de la artesanía, en el ámbito del sector terciario, puede incluirse en el cuadro teórico de marginalidad el trabajador "autónomo" y "miembro de familia" en el "comercio de mercadería", los de igual situación de trabajo en la rama de "prestación de servicios" y las "actividades domésticas remuneradas".

El primer caso es el del vendedor ambulante, que en la opinión de varios autores constituye el núcleo de las ocupaciones marginales:¹⁰ "Nadie ignora que ... los servicios de producción, particularmente el comercio ambulante, representan una parte de empleos de bajísima productividad, gran parte del cual tal vez esté constituido por el desempleo disfrazado. Esto se da por el hecho de que ciertos tipos de comercio, generalmente el ambulante, no requieren la posesión de material para que alguien pueda ejercerlos. Por consiguiente, muchos de los que no encuentran oportunidades en el mercado de trabajo capitalista están obligados a buscar su sustento en tales actividades de comercio".¹¹

Respecto de este asunto, parece conveniente tomar los años cincuenta como punto de referencia. Es cuando se construye un nuevo modelo de acumulación industrial que presupone un sector terciario correspondiente a las necesidades de la producción fabril. El comercio tiene, en este aspecto, un papel central, pues hace llegar al consumidor la mercancía producida. Sería de esperarse que, con la "modernización" de la industria, el sector terciario también se modernizara y comenzara a funcionar sobre bases empresariales, con modelos racionales y énfasis en la productividad del trabajo. Esto efectivamente ocurrió,¹² pero no en todos los sectores, o por lo menos no al punto de disminuir plenamente las actividades apoyadas en formas marginales de inserción en las estructuras productivas. La proporción del trabajo ambulante en el comercio de

⁹ Spindel, Cheywa R., *Disponibilidade e aproveitamento dos recursos humanos do Estado de São Paulo e da Região Metropolitana*, Cuaderno 15, CEBRAP, 1973, p. 125.

¹⁰ Por ejemplo, Machado da Silva, Luís Antônio, "Mercados metropolitanos de trabalho manual e marginalidade", Rio de Janeiro, Universidade Federal, 1971 (mimeo).

¹¹ Singer, Paul, *Força de trabalho*, op. cit., p. 59.

¹² El trabajo de Paul Singer, op. cit., lo demuestra plenamente.

mercancía, frente al total de mano de obra empleada en el sector terciario, es un indicador de tal afirmación, puesto que no hubo variaciones significativas entre 1950 y 1970 (cuadro V).¹³

No obstante que la variación porcentual sea pequeña —lo que significa que tal modalidad de trabajo marginal no se está destruyendo— conviene señalar que, en el período considerado, aumenta no sólo en regiones subdesarrolladas (norte, Maranhão, Piauí y Bahía), sino también en las más industrializadas (São Paulo y Guanabara).

Es evidente que estos datos no permiten afirmar que el proceso de industrialización origina el trabajo marginal. Sin embargo, si bien no puede hacerse tal afirmación, lo contrario también es una falacia, es decir, que la expansión industrial tiende a disminuir las formas de inserción marginal en la división social del trabajo. Lo que parece correcto es decir que la industria y los componentes “modernos” del sector terciario no han presentado, en los últimos años, un dinamismo suficiente para incorporar la fuerza de trabajo urbana disponible, obligando a una cantidad considerable a “refugiarse” en ocupaciones que configuran un cuadro de marginalidad, y que —como se verá más adelante— desempeñan una función relativamente importante en el proceso de acumulación; en última instancia, es una forma redituable para hacer efectiva la realización capitalista de una economía que se desarrolla sobre la base de altas tasas de “explotación del trabajo”.

Antes de examinar esta cuestión, conviene introducir en el análisis el conjunto de trabajadores autónomos ligados a la “prestación de servicios”, que en parte reflejan también una situación de marginalidad (cuadro VI).¹⁴

Se nota que en la década de 1950 los autónomos en cuestión aumentan en comparación con el sector terciario en todas las regiones del país, mientras que en la década siguiente ocurrió el fenómeno contrario, no obstante el hecho de que aún eran relativamente numerosos en las áreas subdesarrolladas del país: Noreste, Bahia y Minas. Sin embargo, un análisis de esta categoría de trabajadores que separe los hombres de las

¹³ El número de los trabajadores autónomos y miembros de familia en el comercio de mercadería aparece en el cuadro anexo II.

¹⁴ Esta rama está constituida por actividades ligadas a los servicios de alojamiento y alimentación (cocineras, etc.), higiene personal (lavanderas, etc.), confección, reparación de artículos de uso personal (costureras, etc.), conservación, reparación e instalación de máquinas y vehículos (mecánicos, reparadores en general, etcétera), administración y conservación de edificios, además de los servicios domésticos varios, no incluidos y no clasificados. La simple denominación de tales categorías, en la mayoría de los casos, está muy cercana al concepto de marginalidad, desarrollado en este trabajo. La mano de obra femenina del sector aparece con mayor frecuencia en los servicios domésticos, de conservación, reparación y conservación de los artículos de uso personal y en los de alojamiento y alimentación. Los hombres, por su parte, están más presentes en las actividades de reparación, conservación e instalación de máquinas y vehículos, y en segundo lugar en los de alojamiento y alimentación.

CUADRO V

REGIONES DE BRASIL: PROPORCION DE
AUTONOMOS Y MIEMBROS DE FAMILIA
EN EL COMERCIO DE MERCADERIA EN
COMPARACION CON EL SECTOR TERCIARIO
DE LA ECONOMIA

REGIONES	CATEGORIAS	AUTONOMOS Y MIEMBROS SOBRE SECTOR TERCIARIO		
		AÑOS	1950	1960
I	RONDÔNIA, ACRE, AMAZONAS, PARÁ, AMAPÁ, RORAIMA	10,8	13,3	13,0
II	MARANHÃO, PIAUÍ	14,3	13,0	15,9
III	CEARÁ, RGN, PARAÍBA, PERNAMBUCO, ALAGOAS, SERGIPE, FERNANDO DE NORONHA	14,5	12,6	13,7
IV	BAHIA	11,5	11,6	12,6
V	MINAS GERAIS, ESPIRITO SANTO	9,0	8,9	7,5
VI	RIO DE JANEIRO	6,2	6,4	5,5
VII	GUANABARA	3,3	4,1	3,8
VIII	SÃO PAULO	7,2	7,7	7,4
IX	PARANÁ, SANTA CATARINA	9,2	9,9	8,2
X	RIO GRANDE DO SUL	8,0	9,0	7,2
XI	MATO GROSSO, GOIÁS, D. F.	10,4	9,1	8,9
	BRASIL	8,6	8,8	8,4

FUENTE: IBGE, *op. cit.*

CUADRO VI

REGIONES DE BRASIL: PROPORCION DE
AUTONOMOS Y MIEMBROS DE FAMILIA
EN EL SECTOR DE PRESTACION DE
SERVICIOS EN COMPARACION CON EL
SECTOR TERCIARIO

REGIONES	CATEGORIAS AÑOS	AUTONOMOS Y MIEMBROS DE FAMILIA SOBRE SECT. TERCIARIO		
		1950	1960	1970
I RONDÔNIA, ACRE, AMAZONAS, PARÁ, AMAPÁ, RORAIMA		10,8	17,4	7,6
II MARANHÃO, PIAUÍ		20,4	33,0	16,3
III CEARÁ, RGN, PARAÍBA, ALAGOAS, SERGIPE, PERNAMBUCO, FERNANDO DE NORONHA		16,9	22,4	11,3
IV BAHIA		18,9	29,0	16,6
V MINAS GERAIS, ESPIRITO SANTO		11,5	15,8	10,4
VI RIO DE JANEIRO		7,1	11,5	6,1
VII GUANABARA		5,1	6,5	5,1
VIII SÃO PAULO		8,8	9,7	6,9
IX PARANÁ, SANTA CATARINA		9,4	13,0	7,3
X RIO GRANDE DO SUL		10,2	13,5	7,5
XI MATO GROSSO, GOIÁS, D. F.		13,3	17,7	10,8
BRASIL		10,8	14,6	8,5

FUENTE: IBGE, *op. cit.*

mujeres presenta algunos resultados dignos de considerarse (cuadro VII).

Debe señalarse que en 1950 el número de trabajadores masculinos era mayor que el componente femenino, excepto en el Noreste y en Bahía. Entre 1950 y 1960 hay un aumento substancial en ambos sexos, mientras que en el decenio siguiente la mano de obra masculina disminuyó en todas las unidades del país (salvo en la región IX) y la femenina sólo dejó de crecer en el norte, en el noreste y en Bahía.

Como se sabe, los hombres que trabajan de manera autónoma en el sector están más orientados hacia los servicios de reparación y conservación de máquinas y vehículos y, por lo tanto, están más cerca de los procesos de trabajo que tienen por objeto los productos industriales. Es posible suponer que tales actividades hayan substituido el trabajo autónomo por aquéllos estructurados en torno a empresas.

Sin embargo, las regiones que perdieron relativamente el menor número de trabajadores autónomos masculinos son precisamente las más industrializadas, es decir, São Paulo y Guanabara (con la excepción, ya mencionada, de Mato Grosso, Goiás y el Distrito Federal). Tal cuestión replantea la problemática de los procesos que combinan formas productivas no igualmente desarrolladas. Replantea también, si no la creación de modalidades de inserción marginal en la división social del trabajo, por lo menos su mantenimiento, puesto que es donde la industria se concentra donde menos se destruyen los servicios autónomos ligados a la reparación y conservación de sus productos.

Por otra parte, el aumento de mano de obra femenina, que crece relativa y absolutamente más en São Paulo, tiene una significación distinta en lo que se refiere al problema de la marginalidad urbana. Está ligada a servicios que gravitan en torno a las actividades domésticas, de alimentación, limpieza y vestuario. Tales actividades, en muchos casos, pueden representar un rebajamiento del costo de reproducción de la clase trabajadora, pues es de suponerse que el precio de los servicios prestados por tal modalidad de trabajador sea inferior al de los servicios prestados por el sector empresarial organizado a los consumidores urbanos.¹⁵

Los servicios domésticos remunerados representan una parte significativa de las personas ocupadas en la rama de prestación de servicios (cuadro VIII). Está constituida, como se sabe, en su mayoría por mujeres, y representa la forma principal de actividad remunerada para

¹⁵ En un estudio reciente investigamos en profundidad a nueve familias residentes en dos favelas de São Paulo. Se verificó que los servicios ligados a la alimentación y el vestido, desempeñados por "autónomos" que cocinaban y cuidaban la ropa de residentes de la misma favela, eran fundamentales en dos sentidos: por una parte, porque permitían la supervivencia de quien prestaba los servicios (generalmente mujeres solas) y, por la otra, de los consumidores, generalmente hombres, también solos, que pagaban por tales servicios precios inferiores a los existentes en el mercado urbano. Kowarick, Lucio y Cardoso, Ruth, "Integração e desintegração de populações marginais", CEBRAP (mimeo), 1974.

CUADRO VII
REGIONES DEL BRASIL: AUTONOMOS Y MIEMBROS DE FAMILIA
EN EL SECTOR DE PRESTACION DE SERVICIOS, POR SEXO
(NUMEROS ABSOLUTOS)

REGIONES	CATEGORIAS		AUTONOMOS Y MIEMBROS DE FAMILIA							
	AÑOS		1950			1960			1970	
	SEXO		M	F	M	F	M	F		
I	RONDÓNIA, ACRE, AMAZONAS, PARÁ, AMAPA, RORAIMA		6.385	6.591	26.073	19.271			9.642	14.928
II	MARANHÃO, PIAUÍ		15.044	6.810	27.040	34.844			15.553	27.049
III	CEARÁ, RGN, PARAÍBA, ALAGORAS, SERGIPE, PERNAMBUCO, FERNANDO DE NORONHA		47.107	58.603	99.297	118.615			54.001	100.966
IV	BAHIA		25.833	26.798	60.888	67.340			26.614	51.437
V	MINAS GERAIS, ESPIRITO SANTO		38.654	27.867	83.416	79.762			59.559	65.229
VI	RIO DE JANEIRO		11.524	7.057	40.894	16.050			24.482	21.707
VII	GUANABARA		18.914	16.348	37.524	23.483			30.036	29.193
VIII	SÃO PAULO		65.776	34.691	146.380	37.565			131.790	76.528
IX	PARANÁ, SANTA CATARINA		15.816	5.871	52.787	18.750			41.018	21.932
X	RIO GRANDE DO SUL		22.960	16.295	60.773	22.777			35.268	26.166
XI	MATO GROSSO, GOIÁS, D.F.		6.776	3.746	21.760	18.003			24.490	33.015
	BRASIL		276.789	212.777	657.012	453.466			451.423	493.050

FUENTE: 1966, *op. cit.*

la mano de obra femenina: en 1970 había casi 1.750,000 individuos cuya ocupación principal era el trabajo doméstico remunerado.¹⁶

CUADRO VIII

REGIONES DE BRASIL: PROPORCION DE EMPLEADOS EN LOS SERVICIOS DOMESTICOS REMUNERADOS SOBRE EL SECTOR TERCIARIO*

REGIONES	CATEGORIAS	DOMESTICOS SOBRE SECTOR TERCIARIO		
		AÑOS	1940	1950
I	RONDÔNIA, ACRE, AMAZONAS, PARÁ, AMAPÁ, RORAIMA	14,6	11,2	11,3
II	MARANHÃO, PIAUÍ	16,7	12,8	11,0
III	CEARÁ, RGN, PARAÍBA, ALAGOAS, SERGIPE, PERNAMBUCO, FERNANDO DE NORONHA	22,0	15,9	14,3
IV	BAHIA	20,3	16,6	15,6
V	MINAS GERAIS, ESPIRITO SANTO	31,7	20,9	18,9
VI	RIO DE JANEIRO	21,7	13,4	15,6
VII	GUANABARA	16,6	15,0	16,1
VIII	SÃO PAULO	17,7	12,8	16,5
IX	PARANÁ, SANTA CATARINA	14,2	11,3	13,3
X	RIO GRANDE DO SUL	17,7	14,6	15,2
XI	MATO GROSSO, GOIÁS, D. F.	20,7	13,6	14,2
	BRASIL	20,1	14,9	15,6

FUENTE: IBGE, *op. cit.*

(*) NO HAY DATOS DISPONIBLES PARA 1960

En la década de 1940, la proporción del empleo doméstico remunerado respecto del total de trabajadores del sector terciario disminuye en todas

¹⁶ Los números absolutos se presentan en el Cuadro anexo III.

las regiones del país, pasando del 20 al 15%. Sin embargo, entre 1950 y 1970 aumenta ligeramente si se considera la sociedad brasileña en su conjunto. Además, existe un comportamiento diferencial significativo, que disminuyó relativamente durante esos veinte años en el Noroeste, Bahía, Minas y Espírito Santo, y aumentó en todas las demás regiones, en especial en São Paulo: "El hecho concreto, pues, es que el número de nuevas oportunidades de trabajo femenino, generado por el subdesarrollo, parece ser aún muy inferior al número de mujeres que se integran a la población urbana. De ahí resulta, por una parte, el crecimiento del empleo doméstico, que concilia para muchas mujeres la necesidad de ingresos con el ejercicio de las funciones femeninas típicas. Es excesivo el número de mujeres que se gana la vida de esta manera, sin de hecho participar de la producción social. Por otra parte, aumenta también el desempleo, sobre todo el oculto, entre las mujeres que viven en las ciudades".¹⁷

Los artesanos, los trabajadores autónomos del comercio de mercadería y de la prestación de servicios personales, tanto como las actividades domésticas remuneradas, constituyen formas de inserción en la división social del trabajo que pueden considerarse como marginales. Aparte de los artesanos, que están en franca decadencia, las demás categorías analizadas presentan también una presencia significativa en el marco urbano de la economía. Algunas han adquirido importancia, incluso en las regiones más industrializadas, lo que apoya la afirmación de que el proceso de desarrollo iniciado en Brasil en los últimos años, si no agrava el problema del trabajo marginal y del desempleo, por lo menos no lo resuelve.¹⁸

IV

Es necesario explicitar algunas cuestiones de importancia para la comprensión del proceso capitalista brasileño y de sus repercusiones sobre la marginalidad urbana.

En primer lugar, debe señalarse que el sector primario de la economía desempeña un papel doble para la acumulación que se da en los centros urbanos industriales. En lo que respecta a la exportación de materia prima y de productos agrícolas, proporciona divisas para la importación del equipo necesario para la implantación de lo fabril. En lo que se refiere al mercado interno, suple las necesidades de consumo de la población que se aglomera vertiginosamente en las ciudades, a la vez que

¹⁷ Madeira, Felícia R. y Singer, Paul, *Estrutura do Emprego e trabalho feminino no Brasil: 1920-1970*, Cuaderno 13, CEBRAP, 1973, p. 59.

¹⁸ La tasa de desocupación en el Estado de São Paulo en 1970 era del 9%. Spindel, Scheywa R., *op. cit.*, p. 97.

provee a la industria una gran parte de la materia prima necesaria para su expansión.¹⁹

En segundo lugar, proporciona una enorme cantidad de mano de obra que, en parte, se integra a las filas del trabajo industrial; la parte restante que convierte en un amplio ejército de reserva. Dado que los niveles de vida rurales son extremadamente bajos, existe una gran oferta de mano de obra, y el precio de la fuerza de trabajo puede fijarse a niveles mínimos. Se da, por lo tanto, un proceso doble: la abundancia de mano de obra, junto con los precios relativamente bajos de los productos agrícolas, y en especial los productos alimenticios de primera necesidad, permiten que el costo de reproducción de la fuerza de trabajo se fije en el sentido de permitir altas tasas de acumulación: "La manutención, la ampliación y la combinación del modelo primitivo (bajo nivel de capitalización) con nuevas relaciones de producción en el sector agropecuario probablemente tienen mayor importancia, desde el punto de vista de las repercusiones sobre los sectores urbanos. Permitted un extraordinario crecimiento industrial y de servicios, para lo cual contribuyó de dos maneras: en primer lugar, proporcionó los grupos contingentes de población que formarían el "ejército de reserva" de la ciudad, permitiendo una redefinición de las relaciones capital/trabajo, lo que amplió las posibilidades de acumulación industrial... En segundo lugar, proporcionó los excedentes alimenticios cuyo precio estaba determinado por el costo de reproducción de la *fuerza de trabajo rural*, y combinó ese elemento con el volumen de la oferta de fuerza de trabajo urbana, para rebajar el precio de ésta".²⁰

Por otra parte, el proceso de acumulación reciente del capitalismo brasileño, una vez instaladas las industrias de bienes de consumo durable, forja un mercado restringido aunque suficientemente abastecido para permitir la salida de productos, principalmente automóviles y electrodomésticos, que pasan a formar parte del estilo de vida de los estratos superiores de las llamadas clases medias. Efectivamente, la redistribución de los ingresos benefició sólo a una parte reducida de personas, a saber, a la que está situada en los más altos niveles de ingresos, mientras que las capas inferiores fueron las que obtuvieron relativamente el menor provecho del aumento de riqueza generado en la última década (cuadro IX).

Queda claramente demostrado quién ganó y cuánto. Debe señalarse que la mitad de la población tuvo un incremento medio *per capita* de sólo el 10%; es posible inferir de ahí que, dentro de esta mitad, existen grupos que no obtuvieron ningún aumento de ingresos o que incluso tuvieron una disminución real en su presupuesto. Además, cuando se agrega a tales datos la disminución que se dio en el salario mínimo, puede tenerse una

¹⁹ El análisis que sigue se fundamenta en el trabajo de Oliveira, Francisco de, *A economia brasileira: crítica à razão dualista*, Estudios CEBRAP (2), 1972.

²⁰ Oliveira, Francisco de, *Idem*, p. 19.

CUADRO IX
DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS EN EL BRASIL EN 1960 Y 1970

GRUPOS DE INGRESOS	% DE GRUPOS DE INGRESOS	1960		1970		AUMENTO ENTRE 1960-1970 PER CAPITA	DISTRIBUCION DEL AUMENTO	
		INGRESO TOTAL (1)	INGRESO PER CAPITA (2)	INGRESO TOTAL (1)	INGRESO PER CAPITA (2)		TOTAL (1)	PORCENTAJE
A	1 %	46,0	9.500	130,0	20.800	+ 114 %	84,0	25,0 %
B	4 %	61,5	3.200	135,0	5.400	+ 69 %	73,5	21,9 %
C	15 %	107,0	1.470	196,0	2.100	+ 42 %	89,5	26,6 %
D	30 %	110,0	760	169,0	900	+ 18 %	59,0	17,5 %
E	50 %	69,7	290	100,0	320	+ 10 %	30,3	9,0 %
TOTAL	100 %	394,2	—	730,5	—	+ 43 %	336,3	100,0 %

FUENTE: JÃO CARLOS DUARTE, *ASPECTOS DA DISTRIBUIÇÃO DA RENDA NO BRASIL EM 1970*, ESCUELA SUPERIOR DE AGRICULTURA "LUIS DE QUEIROZ", PIRACICABA, SÃO PAULO, 1971, MIMEOGRAFIADO.
(1) MILLONES DE CRUCEIROS A PRECIOS DE 1953.
(2) CRUCEIROS DE 1953.

imagen precisa de la desproporción con que se lleva a cabo el proceso de desarrollo brasileño.²¹

Es obvio que el crecimiento económico implica sacrificios. Sin embargo, la obviedad de esta cuestión tiene sentido, ya que encubre otra fundamental: ¿sobre qué grupos sociales van a recaer las obligaciones inherentes al proceso de acumulación de riquezas?²² o bien, en las palabras de Higgins: “La última opción, en fin, de carácter político, en el desarrollo económico no deja de ser la más grave de todas, y sin duda alguna (lo es) para los países de América Latina. Se trata de escoger sobre quién han de recaer las mayores cargas de sacrificio”.²³

Tales afirmaciones asumen su pleno significado cuando se considera que el aumento de la riqueza no se distribuye, espontáneamente, en forma equitativa entre los diversos grupos sociales. Existen siempre intereses conflictivos que se debaten en la arena social para conseguir una mayor parte de la riqueza disponible. El crecimiento económico no es “una especie de *Deus ex machina*, una especie de entidad neutra, que provocaría por definición el progreso y el bienestar común, como si la técnica pudiera proporcionar criterios de maximización que sirviesen a la colectividad en conjunto, ni tampoco como si la sociedad fuese una totalidad destituida de clases e intereses sociales dispares y muchas veces antagónicos”.²⁴ Al activarse la economía de determinada forma, se amplía la cantidad de riqueza disponible, aunque no de manera aleatoria. La mayor participación en la riqueza de ciertos grupos puede ocurrir —y generalmente ocurre— en detrimento de otros.

La forma de acumulación se realiza, pues, a través de una lógica restrictiva en que la captación del excedente se concentra y beneficia a unos pocos al mismo tiempo que se apoya en la exclusión de grupos considerables: son los asalariados y los vastos contingentes de la pobla-

²¹ En términos reales, el salario mínimo en el municipio de São Paulo en 1958 era de 5.90 cruzeiros y, en 1973, disminuyó a 1.91. DIEESE, “Família assalariada: padrão e custo de vida”, *Estudos Sócio-Econômicos*, 2, 1974.

Una investigación que estudió una muestra de 461 familias de São Paulo en 1967, dividiéndola en cinco grupos socioeconómicos, presentó resultados semejantes. Tanto cuando se considera el prestigio inter o intrageneracional, como cuando se introduce el “background” rural de los entrevistados, las conclusiones son las mismas: “El crecimiento económico de São Paulo favoreció a los grupos bajos de la población. Al contrario, el proceso de industrialización, tal como ocurrió en esta área de la sociedad brasileña, promovió una paulatina pérdida de *status* socioeconómico para las clases más bajas. El crecimiento favoreció, por otra parte, a las clases más altas”. Berlinck, Manoel Tosta y Cohen, Youssef, “Desenvolvimento econômico, crescimento econômico e modernização na cidade de São Paulo”, *Revista de Administração de Empresas*, 10 (1), Rio de Janeiro, 1970, p. 61.

²² Este tipo de reflexión fue utilizado en otro trabajo. Ver Kowarick, Lucio, *Estratégias do planejamento social no Brasil*, São Paulo, CEBRAP, Cuaderno 2, 1971 (mimeo).

²³ Higgins, Benjamin, *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina; La opinión de un economista*, UNESCO, París, tomo II, p. 105.

²⁴ Kowarick, Lucio, *op. cit.*, p. 83.

ción los que no consiguen integrarse de manera estable en el mercado de trabajo típicamente capitalista.

Es necesario explicar que los contingentes configurados como grupos "marginales" no constituyen "pesos muertos" en el proceso de acumulación. Además del ejército de reserva, aparecen en las ciudades desempeñando un conjunto de actividades. En otros términos, no se trata de un sector terciario "inflado", si por esto se entiende un sector "que consume el excedente y comparece como un peso muerto en la formación del producto".²⁵ Al contrario, "forma parte del modo de acumulación urbana adecuado a la expansión del sistema capitalista en el Brasil".²⁶ Se trata de actividades que no están organizadas de manera típicamente capitalista. Frente a la carencia de recursos productivos, en que el único factor abundante es el trabajo, y a la necesidad de la industria de apoyarse en una infraestructura de servicios para dar salida y mantener su flujo productivo, los sectores "marginales" aparecen como uno de los puntos de apoyo para hacer girar el engranaje de la economía. Vale la pena describir el proceso en detalle: "Los servicios realizados a base de pura fuerza de trabajo, remunerada a niveles bajísimos, transfieren permanentemente hacia las actividades económicas de corte capitalista, una fracción de su valor, en síntesis la 'plusvalía'... ¿No es de extrañar la simbiosis entre la 'moderna' agricultura de fruta, hortalizas y otros productos de granja con el comerciante ambulante?... ¿Cuál es el volumen del comercio de ciertos productos industrializados... tales como hojas de rasurar, peines, productos de limpieza, instrumentos de corte y un sinnúmero de objetos pequeños que se realiza por el comercio ambulante...? ¿Cuál es la relación que existe entre el aumento de vehículos en circulación y los servicios de lavado de automóviles realizados a mano? ¿Existe alguna incompatibilidad entre el volumen creciente de producción automovilística y la multiplicación de pequeñas oficinas destinadas a la reproducción de vehículos? ¿Cómo explicar que todos los tipos de servicios de consumo personal crecen más, precisamente cuando la industria recupera su dinamismo, en la creación de empleos y cuando todo un proceso se cristaliza ... en una distribución de ingresos menos equitativa? Estos tipos de servicios, lejos de ser excrecencias y sólo un depósito del ejército industrial de reserva, son adecuados para el proceso de acumulación global y de expansión capitalista, y, por su parte, refuerzan la tendencia hacia la concentración de los ingresos...".²⁷

Esta característica plantea, en sus debidos términos, la virtualidad de los "grupos marginales" en el proceso de acumulación. Por aparecer como una parte que se configura como ejército industrial de reserva, los grupos "marginales" constituyen un elemento intrínseco del proceso de acumulación capitalista. Además, como este proceso combina formas pro-

²⁵ Oliveira, Francisco de, *op. cit.*, p. 26.

²⁶ *Idem*, p. 27.

²⁷ *Idem*, pp. 29 y 30.

ductivas desiguales, aunque estén articuladas en torno a una lógica estructural que favorece la realización de plusvalía en los centros hegemónicos, los sectores "marginales" se revelan como un elemento importante en la expansión de un sistema que reúne formas capitalistas y no típicamente capitalistas de producción, formas que —según parece— no tienden a desaparecer.

No es casual que las últimas menciones del término marginalidad aparezcan *entre comillas*. Desde el punto de vista teórico, cabe preguntarse si frente a los papeles que desempeñan los "grupos marginales" es adecuado el concepto. No se trata de entrar en una discusión terminológica. El concepto puede utilizarse en la medida en que defina a un segmento de la clase trabajadora que se distingue del asalariado por un modo peculiar de inserción en las estructuras productivas, no típicamente capitalista pero tampoco sin importancia en el proceso de acumulación. Para comprender su significado es necesario analizarlo a la luz de la teoría de las clases sociales, que implica una contradicción básica y necesaria entre el capital y el trabajo.

Desde el punto de vista de la dinámica real, la expansión del capitalismo en el Brasil ha logrado, por lo menos hasta ahora, aliar una situación de dependencia a una elevada tasa de crecimiento del producto. Sin embargo, queda siempre la cuestión del precio que ha sido pagado por tal tipo de desarrollo, de carácter claramente excluyente.

Queda también una interrogante en lo que se refiere al futuro de la sociedad brasileña, al papel que desempeñarán las diversas clases sociales, y a saber si de su confrontación y sus coaliciones se desprendan alternativas y proyectos que alíen una concepción de progreso a una práctica de democracia.

CUADRO ANEXO I

BRASIL: POBLACION URBANA Y ECONOMICAMENTE ACTIVA EN EL SECTOR AGRICOLA, SECUNDARIO Y TERCIARIO

(NUMEROS ABSOLUTOS)

POBLACION \ AÑOS	1940	1950	1960	1970
URBANA	12.880.182	18.782.891	32.004.817	52.084.984
AGRICOLA (1)	9.844.072	10.369.906	12.271.241	13.090.358
SECUNDARIO (2)	1.400.056	2.231.205	2.790.789	15.295.427
CERCEARIO (3)	2.775.995	4.516.251	7.589.233	11.171.439
NO AGRICOLA (2 + 3)	4.176.051	6.747.456	10.380.022	16.466.866

FUENTE IBGE, IDEM.

CUADRO ANEXO II

REGIONES DEL BRASIL: TRABAJADORES POR CUENTA
PROPIA Y MIEMBROS DE FAMILIA EN EL
COMERCIO DE MERCADERIA

(NUMEROS ABSOLUTOS)

REGIONES	CATEGORIAS AÑOS	CUENTA PROPIA Y MIEMBROS DE FAMILIA		
		1950	1960	1970
I RONDÔNIA, ACRE, AMAZONAS, PARÁ, AMAPA, RORAIMA		14.971	34.829	42.400
II MARANHÃO, PIAUÍ		15.331	24.387	41.428
III CEARÁ, RGN, PARAÍBA, PERNAMBUCO, ALAGOAS, FERNANDO DE NORONHA		90.407	122.043	18.731
IV BAHIA		33.332	51.431	77.071
V MINAS GERAIS E ESPÍRITO SANTO		51.602	92.046	103.792
VI RIO DE JANEIRO		16.236	31.445	41.315
VII GUANABARA		22.328	38.006	44.139
VIII SÃO PAULO		81.852	146.279	226.157
IX PARANÁ, SANTA CATARINA		21.131	52.110	70.530
X RIO GRANDE DO SUL		30.748	55.730	60.825
XI MATO GROSSO, GOIÁS, D. F.		8.252	20.413	47.530
BRASIL		386.390	668.719	942.918

FUENTE: IBGE. *op. cit.*

CUADRO ANEXO III
REGIONES DEL BRASIL: PERSONAL EMPLEADO EN
SERVICIOS DOMESTICOS REMUNERADOS

(NUMEROS ABSOLUTOS)

REGIONES	CATEGORIAS	SERVICIOS DOMESTICOS		
	AÑOS	1940	1950	1970
I	RONDÔNIA, ACRE, AMAZONAS, PARÁ, AMAPÁ, RORAIMA	14.376	15.495	36.625
II	MARANHÃO, PIAUÍ	13.162	13.736	28.659
III	CEARÁ, RGN, PARAÍBA, PERNAMBUCO, ALAGOAS, SERGIPE, FERNANDO DE NORONHA	89.139	99.440	195.552
IV	BAHIA	41.401	47.835	95.116
V	MINAS GERAIS E ESPIRITO SANTO	110.102	120.550	261.580
VI	RIO DE JANEIRO	32.319	34.952	117.579
VII	GUANABARA	70.118	102.604	187.171
VIII	SÃO PAULO	113.975	146.017	507.045
IX	PARANÁ, SANTA CATARINA	17.772	25.906	114.641
X	RIO GRANDE DO SUL	43.193	56.251	128.664
XI	MATO GROSSO, GOIÁS, D. F.	11.681	10.772	75.492
	BRASIL	557.238	673.558	1,748.124

FUENTE: IBGE, *op. cit.*